

Una nueva cultura de aula para reflexionar críticamente: Notas sobre innovación pedagógica

Nº6

AGOSTO 2018

GIOVANNA VÁSQUEZ CANELO

La ruta...

Contenido:

<i>La ruta...</i>	1
<i>El buen espíritu... del pensamiento</i>	2
<i>Salir de la pecera... la creatividad para innovar</i>	3
<i>La estrategia colaborativa</i>	3
<i>Lo que antes estaba separada... ahora se integra</i>	4
<i>La pregunta como eje dinamizador del aprendizaje</i>	4
<i>Lo humanamente humanizador. A modo de conclusión</i>	5

Las tecnologías de la ciencia y de la comunicación, los avances y valores sociales actuales dan cuenta de una forma acelerada de evolución de la vida misma en todos sus ambientes.

La interpretación de los nuevos horizontes educativos entendidos como **metas – desafíos**, se orienta hacia el desarrollo de competencias multidimensionales aplicables a la transversalidad de la persona. Lo cognitivo ha dejado de ser el objetivo central para transformarse en el vehículo que permite transitar hacia el sentido de lo que se desea aprender.

El camino propuesto en este artículo, parte de la siguiente premisa: un buen espíritu del pensamiento crea las condiciones de una cultura de aula para reflexionar críticamente. Para ello, la creatividad desde la innovación pedagógica es una competencia que invita a salir de las zonas de confort aprendidas, es decir, desaprender para

reaprender. La colaboración, entonces, surge como una posibilidad estratégica de acceso al conocimiento, a la información y a las ideas desde múltiples perspectivas para ser probadas y refinadas permanentemente junto a otros. Esto implica transitar desde un paradigma cognitivo de aprendizaje parcelado, hacia la integración emancipatoria. En este proceso, la pregunta se transforma en una herramienta de autorreflexión, intuición y emancipación, comprensión y liberación de dependencias dogmáticas cognitivas, cuyo sentido último, es el logro de acciones humanas humanizadoras.

El propósito de este artículo es *ofrecer una ruta reflexiva pedagógica a través de algunas claves de innovación para el fortalecimiento de la búsqueda de sentido curricular de la clase de religión.*

Puntos de interés especial:

- *El buen espíritu del pensamiento crea una cultura de aula para pensar.*
- *La creatividad impulsa el desaprender para reaprender.*
- *Lo colaborativo, una herramienta estratégica para acceder y gestionar el conocimiento.*
- *La pregunta es un eje dinamizador del aprendizaje que humaniza.*



El buen espíritu... del pensamiento



“Incluya aquí una frase o una cita del artículo para captar la atención del lector”.

La Educación está cambiando y lo sabemos. Las tecnologías y dinamismo de la comunicación impulsan nuevas formas de relación en la sociedad, también en el aprendizaje y en el protagonismo de estudiantes y docentes.

Desde los años 60 se han realizado intentos de implantación de programas para enseñar a pensar, basados en la inteligencia multifocal y en las posibilidades del aprendizaje, donde lo cognitivo podía ser modificado estratégicamente y de manera funcional, interviniendo el actuar para “saber hacer” (inteligencia en la acción)¹. En las décadas posteriores surgieron propuestas de entrenamiento cognitivo cuya debilidad estaba en su lejanía con el currículum. Ejemplos en esta línea fueron Programas como CorT De Bono (1967,1976); Filosofía para niños de Lipman (1976,1980); Proyecto de inteligencia de Harvard (1979); Programa de Enriquecimiento Instrumental, PEI de Feurstein

(1980); Inteligencia aplicada de Sternberg (1985), entre otros ². En la actualidad, la discusión se centra en las competencias para el siglo XXI, herramientas o estrategias favorecedoras de una “infusión” entre el pensamiento y el currículum (Swartz 2000).

Conceptos y contenidos claves hoy no son suficientes por sí solos, puesto que en la escuela, en el trabajo y en las relaciones cotidianas las personas necesitan tener un pensamiento crítico, analítico y creativo, trabajar en colaboración con otros, resolver problemas y organizarse de manera autónoma, preparándose no solo para la vida académica y profesional, sino también para “saber – habitar” en el mundo. No se trata de un proceso en lo abstracto, sino de un desafío concreto dado por el currículum vigente ³, piso y oportunidad del profesor que crea las condiciones propicias para aprender.

En este sentido, surge la pregunta: ¿Qué es el buen espíritu

del pensamiento? Pues bien, una nueva forma de comprender la educación, **un aula para pensar** ⁴, donde el aprendizaje impregna todos los espacios, porque da sentido a lo que se aprende, cómo se aprende y para qué se aprende. Y esto incluye al estudiante como protagonista de su aprendizaje y también al docente que reflexiona profesionalmente para la toma de buenas decisiones pedagógicas en función de un propósito. Se trata de un esfuerzo donde todos los participantes se vuelcan a ser buenos pensadores, pues “una cultura de pensamiento se crea en aquellos lugares en los que el pensamiento individual y de grupo es valorado y se hace visible, y se promueve de forma activa como parte de las experiencias cotidianas y habituales de los miembros del grupo” (Ron Ritchhart, 2002).

En consecuencia: *El buen espíritu del pensamiento es crear condiciones de una cultura de aula para pensar.*



¹ En un paradigma cognitivo el interés del aprendizaje busca el control de lo que el estudiante debe aprender. En un paradigma emancipatorio, el interés práctico apunta a la comprensión y sentido de lo que se aprende no para formular reglas de manipulación y manejo del medio, sino para que el sujeto sea capaz de interactuar con el medio. Grundy, S. (1991) Producto o praxis del currículum.

² Elizondo, C. (s/f) ¿Qué entendemos por cultura del pensamiento? en: <https://es.slideshare.net/coralelizondo/cultura-del-pensamiento-coral-elizondo-62865579> Recuperado el 18 julio 2018.

³ “Los saberes no existen aparte de los sujetos, sino que son «descubiertos» por ellos; el conocimiento es algo construido por las personas en conjunto, haciendo experiencia”. Cf. Op. Cit. Grundy, S. (1991)

⁴ El pensamiento eficaz o buen pensamiento, como se denomina en este artículo a una cultura para aprender a pensar, se refiere a “la aplicación competente y estratégica de destrezas de pensamiento y hábitos de la mente productivos que nos permiten llevar a cabo actos meditados de pensamientos, como tomar decisiones, argumentar y otras acciones analíticas, creativas o críticas. Los individuos que son capaces de pensar con eficiencia pueden emplear, y de hecho emplean, esas destrezas y hábitos por iniciativa propia, y son capaces de monitorizar su uso cuando les hace falta”. VV. AA. (2008) El aprendizaje basado en el pensamiento. Pág. 15.

Salir de la pecera... la creatividad para innovar

La sociedad parece haber formado sujetos lineales con una capacidad de seguimiento y ejecución de instrucciones; entre más específicas y técnicas sean estas, mayor calificación y reconocimiento recibirán como respuesta. ¿Cuál es la percepción sobre aquellos que salen de este encuadre?

Observemos dos ejemplos. El primero. El reemplazo de las personas mayores por jóvenes en los puestos laborales, aludiendo a moratorias como “*la capacidad mental disminuye con el transcurso de los años*”. Es un fenómeno que recientemente ha ido evolucionando. Hoy en día se han incorporado nuevas comprensiones al respecto, como “*nunca es tarde para aprender*”. El segundo. En Inglaterra hace algunos años se realizó un estudio longitudinal sobre pensamiento lateral o diver-

gente, elemento esencial de la creatividad, demostrándose que a lo largo de la escolaridad se va perdiendo la capacidad de generar múltiples respuestas a una misma interrogante. “*Al preguntar a los estudiantes de kínder cuántos usos podían dar a un clip en pocos minutos, el 98% de ellos lograba cerca de 200 respuestas, porcentaje que bajaba a la mitad en 5 años y otro tanto a 10 años del primer estudio*”⁵. Estos dos ejemplos dan cuenta de una realidad sobre el aprendizaje: ¿Qué aprende el estudiante, cómo, dónde y para qué?

Lo anterior constituye una “**invitación – desafío**” a salir de la pecera, de esas zonas de seguridad y de confort en la que la educación se ha encasillado, para proponer nuevos espacios de aprendizaje donde la creatividad surge como una

competencia necesaria de innovación.

Es importante tener presente que la creatividad, en este sentido, no necesariamente se vincula a lo artístico, sino a la capacidad de adaptación al medio para la resolución de problemas y la proposición de nuevas perspectivas. Esto implica una habilidad para observar y escuchar el entorno, crear ideas, propuestas y llevarlas a la práctica. Desde otro ángulo, se podría hablar de una **resiliencia educativa o de aprendizaje**, capaz de transformar el obstáculo en una verdadera **oportunidad de sentido**.

En consecuencia: *La creatividad para innovar requiere salir de las zonas de confort aprendidas. Una invitación a desaprender para reaprender.*

La resiliencia educativa o de aprendizaje, una capacidad para transformar el obstáculo en una verdadera oportunidad de sentido.

La estrategia colaborativa

Hemos dicho dos cosas importantes: por un lado, el buen espíritu del pensamiento implica una cultura reflexiva en todos los espacios de aprendizaje y, por otro lado, la creatividad es una oportunidad para la resolución de problemas a partir de nuevas ideas y perspectivas llevadas a la acción. Esto implica asumir una estrategia que encuentra su sentido en lo colaborativo, que se nutre de la observación y del uso de la información y de la gestión del conocimiento a través de prácticas que

desarrollan la acogida, empatía y conciencia activa de la diversidad e integración. Esto crea condiciones para una **globalización del aula**, es decir, para una **atmósfera de logro**, por ejemplo, a través del incentivo a los estudiantes para producir contenido reflexivo y de incidencia en el entorno.

La estrategia colaborativa favorece el acceso al conocimiento desde distintas perspectivas, reconociendo las diferencias individuales que se complementan y contribuyen al desarrollo interpersonal. Esto permite potenciar el sentido de perte-

nencia, de comunidad, de relación con otros, estableciendo condiciones de adaptación al medio mediante el acuerdo y el consenso, habilidades necesarias para la convivencia humana. Responsabilidad individual y colectiva, interdependencia positiva, comunicación afectiva y efectiva propiciarán un compromiso con sentido para alcanzar metas comunes y desafiantes.

En consecuencia: *La estrategia colaborativa permite el acceso al conocimiento y reúne la información y las ideas desde múltiples perspectivas para ser probadas y refinadas permanentemente junto a otros.*

⁵ EducarChile (2014) *Habilidades del siglo XXI. Creatividad e Innovación*. En: <http://educarchile.cl/portal/mobile/articulo.xhtml?id=219622>
Recuperado en: 17 de julio 2018

Lo que antes estaba separado... ahora se integra



Un proceso creativo es capaz de recoger las experiencias previas e integrarlas a los nuevos descubrimientos, por lo tanto, no todas las ideas son completamente nuevas. “Pensar creativamente también pasa por analizar *situaciones previas* y elaborar estrategias para resolver problemas”⁶.

Al igual que en el proceso de discernimiento cristiano, el camino se inicia con un conocimiento previo respecto de lo que se pretende observar y la disposición e inclinación a la búsqueda de sentido que se transformará en un nuevo aprendizaje. En un paradigma cognitivo se aprenden contenidos parcelados, por “*inercia*”,

que en muchos casos pueden maquillarse de una interrelación ineficiente. En un modelo emancipatorio, la “*sinergia*” integra múltiples perspectivas de los saberes mediante la “*fuerza del movimiento*” del aprendizaje; el cual impulsa la creación de nuevos contenidos, información y conocimiento.

En este sentido, el profesor asume un rol protagónico al tomar decisiones pedagógicas que generen condiciones para una cultura de pensamiento de aula, donde el estudiante observa y escucha el entorno, creando y aplicando nuevas propuestas transformadoras de sentido en una dinámica estratégica

colaborativa. El producto final es: lo que antes estaba separado (el conocimiento aislado) ahora se integra y adquiere un sentido creador, transformador y liberador (integración de nuevos saberes). El estudiante crece en autonomía y gestión del conocimiento para saber habitar en el mundo.

En consecuencia: *En un paradigma cognitivo los conocimientos se “enseñan” de manera separada o parcelada; en un modelo emancipatorio los conocimientos se descubren, construyen y aprenden integralmente y de manera colaborativa. Quien aprende es el estudiante y también el profesor.*

“Pensar creativamente también pasa por analizar situaciones previas y elaborar estrategias para resolver problemas”.

La pregunta como eje dinamizador del aprendizaje

La pregunta posibilita el encuentro, pues permite la construcción de aprendizajes desde distintas perspectivas que se integran en una dinámica de espiral, donde el estudiante alcanza una comprensión de sentido para saber estar en el mundo. Se trata de una meta y partida a la vez, que impulsa nuevos procesos metacognitivos constantes personales y colectivos.

La pregunta, por lo tanto, no es sobre el mundo, sino en cuanto el estudiante se define como

sujeto del mundo⁷ que accede a los hechos mediante la comprensión del significado y no por observación (Habermas, 1987). De esta manera, preguntarse como sujeto parte del mundo, implica apertura a la confianza interpretativa que depende del acuerdo con los demás respecto a su racionalidad, ideas de consenso para la interpretación del significado⁸.

La pregunta es también emancipación que genera interdependencia de todo lo que está fuera del individuo y, a la vez, es auto-

nomía y responsabilidad⁹. Esta permite la autorreflexión, es decir, el estudiante se reconoce como parte del mundo y se vuelve sobre sí mismo para saber estar en él, en una relación con otros, que exige códigos de justicia e igualdad¹⁰.

En consecuencia: *La pregunta es oportunidad de autorreflexión, intuición y emancipación, comprensión y liberación de dependencias dogmáticas cognitivas.*

⁷ “La interacción no consiste en una acción sobre un ambiente previamente objetivado (o sea, considerado como objeto); se trata de la acción con el ambiente (orgánico o humano), considerado como sujeto en la interacción”. Op. Cit. Grundy, S. (1998)

⁸ *Ibidem*.

⁹ Cf. Op. Cit. Grundy (1998), citando a Mündigkeit. Pág. 36.

¹⁰ Op. Cit. Grundy, S. (1998)

Lo humanamente humanizador. A modo de conclusión.

¿Qué es lo que nos permite visualizar los nuevos desafíos de sentido para el aula? El contexto para responder a esta pregunta es clave. Si miramos lo que sucede en la sociedad, podemos constatar fenómenos como el aumento de la escolaridad, la interconexión de los mercados el aumento de la esperanza de vida, las nuevas tecnologías, entre otros ejemplos, que conviven con desafíos en proceso, tales como la transición hacia una economía verde, el alfabetismo ecológico, el decrecimiento del trabajo rutinario, etc., y otros no logrados, como la inequidad y la injusticia en sus múltiples formas. Considerar estos escenarios, exige una reflexión pedagógica protagónica que supere la observación pasiva y externalizada, permitiendo la identificación de la persona como integrante activo de la realidad que mira y que le interpela, en un proceso de búsqueda de mayores condiciones de humanización. Es incomprendible seguir “enseñando” contenidos, pues el conocimiento está al alcance de todos, insistir en ello es una acción kamikaze sin sentido, sin rumbo.

Lo “**humanamente humanizador**” es justamente reconocer a la persona y respetarla en su dignidad. Esto implica mirarla de manera integral, reconocer su historia, sus potencialidades, sus limitaciones y, por sobre todo, la inmensa capacidad de relación creativa para un desarrollo pleno. Es también reconocerse como alguien con rostro y nombre que, desde la capacidad reflexiva puede y debe tomar decisiones que posibiliten un aprendizaje basado en el discernimiento y búsqueda de sentido para saber habitar el mundo junto a otros. En clave de fe, sería disponerse a descubrir ¿Qué haría Jesús en mi lugar?.

Esto mismo, mirado desde el currículum, constituye un desafío para el profesor que está llamado a crear las mejores condiciones para un aula reflexiva y crítica, donde los estudiantes sean parte inherente del mundo que observan, descubren, interpretan y construyen. Un proceso en que los niños, niñas, jóvenes y docentes, interactúan con el fin de dar sentido al mundo del cual son parte.

Un estudiante, que se reconoce parte de la realidad y descubre el sentido, puede asumir con autonomía y responsabilidad decisiones transformadoras que modifican su saber habitar en él, logrando aquello humanamente humanizador que lo plenifica, como persona.

Un profesor que comprende el desafío de enseñar a pensar, como signo liberador y de plenitud humana, se asume compañero de un tramo del camino del estudiante, evitando la apropiación de su existencia y el condicionamiento de respuestas inequívocas. Este profesor se sentirá llamado a crear las condiciones que posibiliten el aprendizaje de los estudiantes con discernimiento, estando atento a lo que mueve a los niños, niñas y jóvenes para captar la madurez de ellos en sus particularidades, propiciando el desarrollo de sus potencialidades y la búsqueda de su sentido de vida permanente en cada edad, etapa y contexto.

¿Qué implicancias tiene para la clase de religión transitar desde un enfoque cognitivo hacia un modelo emancipatorio?

¿Cómo plantearía la clase de religión desde un modelo emancipatorio?

BIBLIOGRAFÍA

Grundy, S. (1998) *Producto o praxis del currículum*, Morata.

Elizondo, C. (s/f) *¿Qué entendemos por cultura del pensamiento?* en: <https://es.slideshare.net/coralelizondo/cultura-del-pensamiento-coral-elizondo-62865579>

Habermas (1987) *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus.

Ron Ritchhart (2002) *Creating Cultures of Thinking*. Josswey Bass.

Swartz, R. y Larisey, J. (2000) *Infusion Lessons: Teaching Critical and Creative Thinking in Language Arts*. Critical Thinking Books & Software.

VV. AA. (2008) *El aprendizaje basado en el pensamiento*. SM.